

las costumbres gastadas de los miembros de la comunión anglicana, ¿no debían esperar un resultado mas feliz para su empresa y mas provechoso para su misma Sociedad? Así lo imagina el que no penetra mas allá de lo que se percibe á primera vista; pero es un hecho conocido que mientras los ministros anglicanos procuran aumentar con nuevas conquistas el número de sus sectarios, los que han nacido en su seno, los que bebieron de sus padres su doctrina, pierden la fe cayendo en el indiferentismo ó en el materialismo, sin que esto sea motivo para que el celo de aquellos venga á apuntalar el ruinoso edificio de su comunión.

El pueblo de Colon es el término de la penosa travesía del istmo de Panamá; la asamblea provincial, al acordar su creacion, le dió este nombre, mientras que los empresarios del ferrocarril le imponían el del socio principal de la negociacion. ¿Cuál prevalecerá, el acuerdo de la asamblea, ó la voluntad de los socios? Yo no lo sé: si las leyes tuviesen allí el vigor que en todo país bien constituido, claro es que la voluntad de la asamblea; mas es tal el desprecio que en la *República modelo* se hace de las leyes, de la autoridad y de todo lo que significa la mas lijera sombra de poder, que la contraria ha de prevalecer sobre esta, solo porque es la resolucion que se opone á la ley misma. Los fundadores del pueblo han tomado ya la iniciativa; ellos no admiten documento que lleve estampado el nombre de Colon.

Cualquier demora en este punto, como la que ocurrió á nosotros, es bien desagradable, pues las hordas que vienen y van de los Estados Unidos para California representan una escena prolongada de actos los mas repugnantes para quien respete los principios de la moral. Un vapor americano que navegaba con direccion á la isla de Cuba, tocando ántes en San Juan de Nicaragua, me recibió á su bordo, y en él partí dejando el territorio granadino.

CAPÍTULO IV.

Sainete ridiculo que se representa en Mosquitos. — Los protestantes y los indigenas. — Cuba. — Numerosos vestigios de la piedad de una época pasada. — Efectos de la revolucion de España en sus colonias. — Sufren la religion, el clero, la educacion y la esclavitud. — Necesidad de una reaccion. — ¿Cuál está mas en armonía con los intereses nacionales? — Conducta de la España. — Reaccion única posible. — Su iniciativa.

SIN embargo que la época que atravesamos es notable por las luces de todo género que se derraman sobre la especie humana, observamos con todo ciertos actos en que intervienen los primeros hombres de la Europa ilustrada, que están bien bien léjos de armonizarse con aquellas. Ábranse sino las páginas en que se registran los hechos que dia por dia suceden en la conquista de la India, y ellas nos contarán traiciones, matanzas, usurpaciones, violencias y mil otras tragedias horribles que se cometen allí á nombre de la civilizacion; se nos contarán escenas poco mas ó ménos repugnantes que aquellas que figuran en la colonizacion de Argel, y poco despues se nos contarán todavía otras nuevas y de la misma naturaleza que sucederán en el territorio japones, si llega á enarbolarse allí, como se pretende, el pabellon de las estrellas. Agregando á estos hechos la ocupacion y la division de Polonia, las pretensiones de la Rusia sobre la Turquía, y tantos otros contemporáneos que por su importancia llamarán durante muchos siglos la atencion de todos los hombres, concluiremos que los rectos princi-

pios no son el resorte que anima siempre para obrar á los políticos mas hábiles, ó mas bien que aquellos se encorvan cada vez que se quiere dar paso al interes y otras pasiones.

La América no ha dejado de presenciarse sucesos análogos: Téjas, conquistada y agregada á los Estados Unidos bajo el modesto título de *anexion*; California, adquirida por el mas modesto aun de *indemnizacion*; y la isla de Cuba, invadida en dos ocasiones, son ejemplos flagrantes de que la pasión funesta de conquistar á despecho de las luces del siglo que anima hoy á las naciones mas poderosas y mas ilustradas de la Europa, encuentra tambien eco en la nacion mas fuerte del Nuevo Mundo.

Al lado de tales hechos ocupa su lugar la farsa ridícula representada por la Gran Bretaña para justificar sus pretensiones al país de Mosquitos. Ella conocia demasiado la importancia de esta situacion; y para asegurarse una influencia dominante, ya que no podia su propiedad, hizo aparecer un retoño de los primitivos soberanos de la costa de Nicaragua, cuyos derechos reconoció y tomó bajo su proteccion. Ved ahí añadido por la Inglaterra un nuevo nombre al catálogo de los príncipes; y es el de Makgrebor, que desde entónces se titula *Rey de Mosquitos*: ella misma se encargó de hacer reconocer al nuevo rey, como efectivamente lo consiguió, pero constituyéndose á la vez en tutor suyo. Este protectorado repugnante, que los Estados Unidos no podrán ciertamente tolerar, franqueó á la propaganda protestante la entrada en un país que hasta entónces no habia percibido otra doctrina que la católica. A la sombra del pabellon británico vinieron á situarse en San Juan dos ministros anglicanos, acompañados de sus familias. Los naturales, que no estaban acostumbrados á ver misioneros casados, ni clérigos que consideran todas las comodidades de la vida como una necesidad para sí y para su familia, clérigos en cuya conducta echaban ménos el ascetismo y el

celo que caracterizó á los que les esparcieron ántes la semilla del Evangelio, no estuvieron dispuestos á escucharles, ni á recibir Biblias que no entendian. Así fracasó la mision anglicana de Nicaragua, sin que el oro de la Sociedad bíblica que la fomentaba diese otro resultado que contribuir al bienestar de sus propagandistas.

La Habana deja contemplar, en medio de su floreciente comercio, de sus soberbios edificios y paseos deliciosos, algo que recuerda la piedad ferviente característica de otra generacion, que supo realizar empresas mas atrevidas y mas grandiosas por cierto que cuantas puede ostentar la nuestra. Un monumento de piedra, construido en forma de templo, se eleva en un ángulo de la plaza de Fernando VII; dos corpulentos ceibos extienden sobre él sus frondosos ramos, dando al lugar cierto aire sombrío, pero majestuoso é imponente al mismo tiempo. Yo penetré en aquel recinto, y la inscripcion que se lee en una columna, cuyo exterior revela bien su antigüedad, me instruyó que aquel monumento recordaba la solemnidad de una misa celebrada en presencia del descubridor del Nuevo Mundo. Fué esta, en efecto, la primera que se dijo en Cuba á la sombra de aquellas plantas seculares. Los hermosos cuadros que decoran el interior del *templete* trasportan el alma á otro siglo, rodeándola de hombres que, si bien murieron, aun viven en la historia que nos relata sus hazañas: Cristóbal Colon, Diego de Velázquez, Juan de Grijalba, el inmortal Cortés... ¿Quién no conoce el temple de alma de estos héroes, en cuyo corazon se disputaron el lugar primero: el valor hasta el heroísmo, la fidelidad á toda prueba, y el sufrimiento en la adversidad? Ellos pagaron, es cierto, el tributo de la flaqueza humana, dejando ver que el héroe tambien es hombre, y hombre envuelto en miseria como los demas hombres; mas esas faltas supieron compensar con virtudes que les merecieran un nombre inmortal. Ese celo por la extension de la fe de que dieron tantas pruebas, y esa piedad á la

cual elevaron mil gloriosos monumentos, no deben quedar olvidados cuando con severidad imparcial se quiera juzgar su mérito.

Estos héroes, me decia á mí mismo contemplando las pinturas del templete, estos héroes que abriéndose camino al traves de un mundo desconocido le hicieron ilustre con sus hazañas, arrodillados delante del altar, algo dicen á los que han de contemplarles en los siglos venidores; sí, dicen que sus empresas las acometieran en nombre de Dios, que todo cuanto en ellas se encuentra de magnánimo y glorioso, á Él tan solo es debido, y que para darles cima necesitaron su proteccion. Un hombre en nada inferior á aquellos en grandeza de alma, aunque de carácter muy diverso, habla en aquel mismo lugar el severo idioma de la verdad, único que saben hablar la religion y los que la predicán. Es este el inmortal Lascásas, que, en nombre de Dios y de su fe, encarga á los conquistadores ser humanos con los indígenas, de quienes él, en razon de su ministerio, se considera defensor legítimo.

Un monumento que encierra recuerdos tan gloriosos de hechos que se sucedieron en una misma época, es, segun creo, uno de los muy pocos que se han alzado para perpetuar la memoria de la regeneracion de la América por el cristianismo. Esta omision ha contribuido en gran parte á borrar de la memoria ciertos acontecimientos importantes que en ella tuvieron lugar. No la condenaremos en pueblos que principian á constituirse unos, miéntras que otros luchan todavía con los elementos disolventes que encierran en su seno; mas tarde llegará la época en que monumentos de esta clase han de multiplicarse; llegará cuando los sanos principios se hayan generalizado, y entónces les veremos alzarse por un movimiento espontáneo de la voluntad de quienes los erijan.

Yo esperaba encontrar en la Habana los restos del inmortal Colon cerrados en algun insigne mausoleo que corres-

pondiese al alto mérito de su persona; mas me equivocaba: visitando la catedral, reconocí al lado derecho del presbiterio el muy modesto, por no decir humilde, que señala el puesto donde reposan las cenizas del descubridor del Nuevo Mundo. Cuando yo he visto las elevadas columnas, las estatuas soberbias y mil otros diversos monumentos grandiosos, destinados á perpetuar la memoria de hombres de inferior mérito al de Colon, me tranquiliza el célebre dicho de un filósofo pagano al contemplar el humilde sepulcro de Caton: «No es esta la primera injusticia que cometen los hombres.»

En pocos puntos de la Monarquía Española se han hecho sentir de un modo tan pronunciado como en Cuba los efectos funestos de la revolucion. Todas las clases de la sociedad se resienten de ellos, de tal modo que es fácil de prever un cataclismo, si no se trabaja decididamente en la reaccion de ideas. El espíritu de reforma, como han querido denominar algunos el de destruccion que caracteriza á quienes tan solo el sacudimiento revolucionario pudo arrojar hasta los gabinetes, puso la primera piedra de esta obra de iniquidad. Sin religion ni política conocida hicieron alarde de su impiedad, debilitando en el corazon del pueblo el vínculo mas fuerte que une á su conciencia con la autoridad. En un pueblo enseñado á respetar su religion, no solo por el principio de la razon ó del convencimiento, sino tambien por el ejemplo de la autoridad, no pudo ménos una conducta semejante de abrir brecha, que no tardó mucho tiempo en aparecer, teniendo un elemento poderoso que auxiliaba la expansion de sus principios. Era este las producciones mas inmundas de la prensa europea, acogidas con entusiasmo por una sociedad que desgraciadamente carece de discernimiento bastante para penetrar el veneno que contiene su lectura. Una censura severa prohibe introducir en Cuba impresos políticos, miéntras que por una inconsecuencia monstruosa deja circular libremente las obras subversi-

vas que tienen volcanizado el Viejo Mundo. Nosotros hemos encontrado las mas inmorales derramadas en la Habana, con tal profusion que se ponian en manos de la gente del pueblo como *doctrina segura cuya lectura proporciona un inocente recreo*.

Estas ideas no han sido combatidas, especialmente en la Habana, la capital de la isla, con género alguno de armas. Ni las combatió el gobierno empleando los arbitrios que le da su autoridad, pues estaban en perfecta armonía con su principio de conducta; ni las combatió la razon oponiéndoles la fuerza de las verdaderas luces que hoy esparce la sana filosofía, porque la educacion ha estado en completo abandono hasta muy poco tiempo ántes de ahora; ni el clero, en fin, las combatió con la debida energía á pesar de su buen deseo, porque de él no existe ya sino un esqueleto sin vida, sin pensamiento y sin animacion.

La accion de las comunidades regulares en países distantes de la metrópoli era mucho mas importante de lo que parece á primera vista: observaremos aquí solo de paso que esa fe pura y ardiente, la mejor garantía que se conoce del espíritu nacional, ha sido siempre la obra de las congregaciones religiosas. La España misma lo ha conocido tan bien que, al suprimir los institutos religiosos, los dejó subsistentes en sus posesiones de Asia. La supresion de estos institutos en Cuba, sobre afectar los intereses de la religion, fué una medida impolítica. El clero seglar, poco numeroso, no era suficiente para llenar los diversos ministerios que estaban á cargo del regular, ni podia aumentarse con nuevos alumnos desde que los seminarios quedaron cerrados por orden del gobierno, ni los exclaustros le servian desde que puestos en la calle con una congrua insuficiente, habian de procurarse lo necesario para vivir, dedicándose quizá á negocios extraños á su profesion, y desde que emancipado el hombre, de cualquier estado y condicion, de la autoridad que está llamada á gobernarle, pierde or-

dinariamente el espíritu de su estado. En vez de este elemento moral, aquel otro corruptor se desbordó inundando la isla.

No parezca pues extraño que los principios disolventes de la sociedad hayan progresado con rapidez en aquel país, cuyo pueblo alimenta sus ideas con pábulo semejante; ni ménos que sus tristes efectos ya se palpen. Los templos sin concurrencia en los dias festivos anuncian que el espíritu religioso se ha gastado.... esto era lo que se proponia el capitán general que preparó este orden de cosas. « *No necesitamos templos*, decia irónicamente, *deben cerrarse, porque no hay quien concorra á sus oficios.* » No se han cerrado, no; están desiertos, es verdad; pero esa autoridad *que no los necesitaba*, esa autoridad que se les manifestó hostil se ve minada, y quizá mas que lo que ella cree. Una juventud en cuyo pecho bullen las ideas mas exageradas de libertad y democracia, es hoy la generacion que se levanta, y la que mas temprano ó mas tarde, si se quiere, trabajará por derribar en Cuba la monarquía.

Otra clase existe en aquella sociedad, que si bien la mas numerosa, es á la vez la mas desgraciada y la mas digna de compasion. Son los esclavos, cuya palabra (confieso francamente) no puedo pronunciar sin horror. Al hablar de esos seres infelices, séame permitido decir que ni por un momento es lícito poner en duda el derecho que todo hombre tiene para conservar la libertad que recibió de Dios, sin que haya poder alguno que pueda arrebatársela. Pero la esclavitud existe en Cuba como existe en el Brasil y en los Estados Unidos, y como existe tambien, aunque disfrazada, en la Jamáica; y existirá quién sabe cuánto tiempo á pesar de la formal protesta que contra ella hacen las ideas dominantes en nuestro siglo.

En época no remota los amos dispensaban en Cuba á sus esclavos ciertos beneficios que les hacian mas soportable su condicion; la instruccion tenia entre estos el primer lugar:

hoy, cuando las ideas de libertad preocupan tan generalmente el espíritu de los Cubanos, pasma considerar que se muestren tan distantes de hacer la aplicacion de sus principios en favor de sus esclavos. Con ligeras excepciones podemos asegurar que el estado de estos ofende á la religion y á la moral. Á la religion repugna que en su seno sean retenidos millares de infelices privados de instruccion religiosa, aun de aquella que pone al hombre en aptitud de alcanzar su felicidad eterna, y esto es lo que sucede generalmente en los *ingenios* de azúcar y de café. Á la religion y á la moral repugna que á esos mismos individuos mezclados en galpones, sin separacion de sexo, cual si fueran bestias, se les permitan todas las libertades que á estas mismas, como si se les quisiese compensar con placeres brutales los lícitos é inocentes de que se les priva. Unos hombres arrancados violentamente de la patria, sin esperanza ni remota de abrazar allí los objetos que les eran caros, no encuentran en la triste suerte á que les arrastraron su desgracia y la injusticia de los hombres un solo motivo que pueda endulzar sus penas. Esa religion en cuyo seno se les introduce no derramará sobre su alma ni un consuelo, porque no la conocen, y sin conocerla no les es dado demandárselos. La crueldad de los hombres llega hasta hacerles profesar una fe cuyas verdades ignoran, y que para ellos será por consiguiente del todo estéril. Destinados á soportar cada dia el peso de la fatiga bajo un clima abrasador, no tienen mas recompensa que un alimento vil, un vestido andrajoso y el látigo del mayoral que lastima frecuentemente sus espaldas, satisfaciendo el placer que siente un alma vil en los actos de crueldad. Ellos mueren en el mismo estado que nacieron, y nada les importa cerrar su peregrinacion por esta tierra desventurada, en suelo cristiano, si en este sus postreros gemidos no encuentran el eco que los primeros lloros de su infancia, exhalados en los desiertos del Congo ó en los aduares de las tribus errantes de los Cafres. Nacieron en la ignorancia, han

vivido en la ignorancia y mueren en la ignorancia: la religion no fué para ellos sino un nombre cuyos misterios jamas penetraron, y la civilizacion una mentira que les hizo saborear frutos amarguísimos.

La Inglaterra, persiguiendo el tráfico que reduce á millares de individuos de nuestra propia especie á la condicion miserable de esclavitud, dió á la faz del mundo un paso que la llenaria de gloria, si en él no se ocultase un plan egoísta é interesado. Si al arrancar, decimos, á los negros cautivados en África de las manos injustas cuanto desnaturalizadas de sus opresores que les arrastran al mercado, no les condenase á un trabajo de por vida; y si declarándose, en fin, tutora de hombres que no han reclamado su proteccion, no les hubiese señalado sus colonias por lugar de cautiverio, ¡ cómo si los hierros de la esclavitud fuesen ménos pesados en Jamáica que en Cuba, ó la sombra del pabellon inglés inspirase consuelos que el esclavo en vano buscaria bajo los del Brasil ó Norte-América! Pero nada es tan fácil como ostentar filantropía, cuando de ella resulta inmensa utilidad; y este es el caso de la Inglaterra libertadora de los esclavos.

Un descuadernamiento tan general como el que hemos observado exige una completa y pronta reaccion. No puede esta ser fruto del sistema actual que lo ha provocado; debe serlo por consiguiente de uno nuevo: ¿ y será este el cambio de gobierno que proclaman algunos, envuelto en los principios de la anexion á los Estados Unidos? Júzguese, para responder, si la isla de Cuba avanzaria en su marcha religiosa, moral é intelectual, entrando á formar parte de una nacion que en su forma de gobierno, en su constitucion y en la naturaleza misma de sus leyes, lleva inoculado el *virus* de la disolucion. Júzguese si la isla de Cuba podria saborear esa libertad ideal que proclama, cuando despues de atravesar una crisis y consumidas sus fuerzas en luchas sangrientas, encontrase que la pérdida de su nacionalidad

era el primer fruto de su victoria. Júzguese, en fin, si la propiedad misma de los Cubanos, regenerados como ellos quieren por la raza anglo-sajona, quedará garantida despues que ha sido en Téjas y California invadida del modo mas arbitrario y despótico por sus poderosos conquistadores. ¿Acaso el proyecto de M^r Gwin, aprobado como ley por el senado de Washington en febrero de 1851, y que despoja inicuaamente á los antiguos propietarios de California, no se hará extensivo á los propietarios de Cuba?

Por lo que hace á nosotros, jamas creeremos que una reaccion semejante pueda convenir ni á los intereses morales, ni á los intereses materiales de Cuba: otra es la que conviene, otra la que está llamada á iniciar allí la administracion que rige sus destinos. Una reaccion que dé por resultado la unidad de pensamiento y la unidad de ideas, que moralice las masas hoy postradas por los vicios, que despierte la fe apagada en el corazon del pueblo; en fin, la que invocaba como medio de salvacion para esa Europa carcomida por igual cáncer uno de los mas célebres políticos de la época: LA REACCION RELIGIOSA (1). Esta es la única que puede salvar á la vez su nacionalidad, y hacer al pueblo capaz de recibir las instituciones libres que proclama (2).

Desgraciadamente la conducta del gobierno español no ha estado en armonía con esta necesidad. Ya lo hemos visto. Un jefe pareció conocerlo, y él se trazó un sistema de operaciones desconocido hasta entónces en la isla. El respeto á la religion, á la justicia y á la igualdad de derechos eran la base de su proceder; la instruccion religiosa y la moral del pueblo los elementos que empleaba para popularizarla: mas él fué removido violentamente de su puesto.... Hoy, en la alternativa de perder este bello florón de la corona de Carlos V, ó de adoptar una marcha contraria á la que lle-

(1) Guizot.

(2) *Ubi Spiritus Domini, ibi libertas.* (S. Pablo.)

vaba hasta aquí, parece decidirse por lo último. La base está ya preparada, pero se necesita proteccion para llevar á cabo el edificio de regeneracion social. Nosotros hemos visto planteados en la Habana un instituto literario, en cuyo programa ocupa un lugar preferente la enseñanza religiosa, que servirá de base á la científica que en él recibirán los jóvenes, las casas de educacion para huérfanos, y algunas escuelas gratuitas para el pueblo, bajo la direccion de las hijas de San Vicente de Paúl: hemos tambien visitado un establecimiento destinado á mejorar la condicion de los muchachos vagos; pero todo esto no es mas que la iniciativa de la obra: para su complemento, la administracion debe propagarla. Un sacerdote meritorio (1) se consagraba, sin otro interes que hacer bien, á instruir un centenar de individuos en este último; y la mejora que sus celosas exhortaciones habian producido era notoria: ¿por qué no generalizarlas proporcionándolas á todas las clases de la sociedad? Un prelado lleno de virtudes evangélicas, y que en su visita pastoral acaba de dar á los moradores de Santiago de Cuba ejemplos dignos de los primeros pastores de la Iglesia, ha podido con los esfuerzos de su celo producir una reaccion en las ideas y en la moral de los pueblos que le han escuchado: ¿por qué no deberá esperarse igual cambio en el resto de la isla, si se aplican los mismos medios?

Esta es la obra del gobierno español. « Nos parece indispensable que entre las medidas que debe tomar para consolidar el orden público en Cuba, la parte religiosa tenga un lugar preferente. Estamos ciertos que son necesarias otras reformas exigidas por las circunstancias; pero nosotros sostenemos que la religion es la solucion del problema: en su decadencia está el peligro real que amenaza al gobierno. Si no se apresura á volverle su

(1) El R. P. Miranda.

» brillo , no habrá hecho mas que alejar la tempestad (1). »
 Estas consideraciones estampaba la prensa de Paris en 1851.
 La Compañía de Jesus , que acaba de ser llamada para diri-
 gir la educacion moral y religiosa de la isla , y los Padres
 Franciscanos para ocuparse del ministerio de misiones , nos
 dejan entender bastante que el gobierno se ha penetrado al
 fin de esta verdad.

(1) *L'Ami de la Religion.*



~~~~~

## CAPÍTULO V.

Estados Unidos. — Pasaje de la Habana á Charlesthon. — Primeras im-  
 presiones. — Una reflexion sobre el carácter de los Norte-Americanos.  
 — Educacion, colegios y universidades. — La prensa periódica. — Va-  
 cíos en la legislacion. — Desigualdad de condicion. — Esclavitud en el  
 seno de la libertad. — ¿Qué debemos juzgar de la civilizacion de los  
 Estados Unidos?

Existe en nuestro siglo una propension muy conocida á  
 elogiar todo lo que aleja á la sociedad de su marcha primi-  
 tiva : en este sentido , á las instituciones nuevas , por repug-  
 nantes que parezcan á la sana razon , se les ha llamado *pro-  
 greso* , *libertad* lo que halaga las aspiraciones de la dema-  
 gogia ; y se ha elogiado con todo el entusiasmo de que es  
 capaz la exaltacion de las pasiones , lo que parece calculado  
 para servir de elemento á una explosion general. Los que  
 trabajan por regenerar la sociedad europea , organizándola  
 á su modo , no cesan de elevar hasta las nubes la condicion  
 de los Estados Unidos , de prodigar inciensos , inmerecidos  
 muchas veces , á sus hombres de Estado , y de ponderar la  
 felicidad de sus habitantes , en quienes nos pintan realiza-  
 das las bellas utopias de la república de Platon.

El crecido número de los que forman sus ideas con las  
 producciones de esas inteligencias que ellos llaman *sus orá-  
 culos* , sin mirar por el reverso la bella figura que con estu-  
 dio les señalan por una de sus fases , se entusiasman de tal  
 modo que quisieran verla reproducida en todas las naciones.  
 Yo acabo de contemplarla tambien , pero no solamente esa